

Vista parcial de la actual Düsseldorf, una de las ciudades de Renania, región desmilitarizada por el tratado de Versalles y que Hitler militarizó como prueba de fuerza contra las potencias occidentales.

Años cruciales: 1933-1939

por MIGUEL MARTÍNEZ CUADRADO

I. HITLER Y LA EXPANSION DE LA VIOLENCIA POLITICA (1933-1935)

Así como los años 1919 a 1923 se habían caracterizado por el espíritu de reconstrucción económica como consecuencia de los desastres de la primera Guerra Mundial, y los de 1923 a 1929 por una expansión económica real, aunque minada por el ascenso del fascismo y los golpes de estado en algunos países relativamente inestables en el proceso democrático, la tensión generada y multiplicada entre 1929 y 1933, durante los años de la depresión económica mundial, desde el año 1933 en adelante va a desembocar en una serie de crisis políticas nacionales e internacionales en las que la violencia desde el poder político, tanto en su conquista como en su ejercicio, determinará el giro de los acontecimientos que inexorablemente conducirán a una nueva y alucinante guerra mundial.

Políticos e historiadores coinciden en señalar una dirección fundamental a esta aceleración histórica hacia la violencia política generalizada: la llegada de Adolfo Hitler a la cancillería alemana, el 30 de enero de 1933, y toda la política agresiva y de expansión a cualquier precio que desarrollará desde entonces mediante métodos que renovaban y perfeccionaban hasta un grado insospechado los primitivos presupuestos políticos, definidos y puestos en práctica primariamente por el fascismo italiano.



Adolfo Hitler. Austríaco de nacimiento, patriota acérrimo y megalómano atrevidísimo, reunió en su persona el espíritu revanchista del ejército y de los grandes industriales, un odio feroz contra los sistemas democrático y comunista y una obsesión desequilibrada por la pureza y superioridad de la raza aria.

Con un virtuosismo y un refinamiento de los que siempre adoleció el fascismo mussoliniano, Hitler y su poderosa mecánica partidista, el partido nacionalsocialista (los "nazis"), siembran la nefasta semilla del terror en Alemania, en Europa y en una gran extensión de las naciones del mundo. La liquidación de los adversarios políticos, basada en motivaciones internas por razones ideológicas (comunistas, socialistas, discrepantes políticos católicos o conservadores, entre la minoría de este carácter opuesta a la dictadura hitleriana) o racistas –la solución final del problema judío, la tesis de la selección y jerarquización de los pueblos de Europa–; la calculada agresividad contra los enemigos o naciones no fascistas o parafascistas, despiertan en los países europeos la inquietud y conducen en casi todos a que los grupos extremistas prediquen la violencia como método político más afín a los objetivos últimos de su acción política.

Dos tipos de pretextos van a servir a Hitler en su implacable avance a través de la acción agresiva y violenta: la revolución soviética y las reivindicaciones alemanas tendentes a rechazar los excesos de las naciones vencedoras en la Guerra Mundial (Francia e Inglaterra, singularmente la primera). El temor frente a posibles revoluciones del tipo de la bolchevique –muy extendido durante los años veinte y treinta– y la mala conciencia de las democracias respecto del Tratado de Versalles operaron como factores favorables hacia la causa alemana y fueron aprovechados con gran ventaja táctica y extraordinaria habilidad por la política exterior agresiva de Hitler.

Los acontecimientos políticos se precipitaron durante los siete años críticos posteriores, entre 1933 y 1939, fundamentalmente en Europa, dando lugar a una escalada generalizada hacia el terror y la crueldad política, confirmada y agigantada en los años de la Guerra Mundial. Uno de los momentos culminantes de la historia humana en el regreso hacia formas primitivas de acción política y de intensificación de sus instintos más sangrientos tuvo lugar, efectivamente, entre los años 1939 y 1945, pero el período que marcó las directrices del cambio de situación se produjo justamente desde enero de 1933 hasta el comienzo de la guerra, en 1939. Por razones de síntesis acudimos a una diferenciación previa de los hechos históricos y políticos que dieron contenido a dichos críticos años.

1. *La dictadura totalitaria en Alemania. El clima europeo y la vertiginosa implantación del nacionalsocialismo*

El golpe de estado frustrado en 1923 apartó a Adolfo Hitler de la idea de acceder al poder mediante la violencia o cualquier otro tipo de presión inspirada en la "acción directa" del retoricismo fascista italiano. Lo que no abandonó Hitler fue su idea de destrucción de los mecanismos constitucionales o institucionales que le impidiesen implantar la dictadura en Alemania.

Elevado al poder dentro de la legalidad constitucional de la República de Weimar, Hitler juró el cargo de canciller para "mantener la Constitución y las leyes del pueblo alemán", según indicaba la ley de ministros del estado (*Reichministers,* de 27 de marzo de 1930). Formó en seguida un gabinete de coalición para tranquilizar a sus aliados centristas, en el que los nazis sólo ocupan una minoría de ministerios claves, pero cuyo objetivo real se encaminaba hacia la consecución de la dictadura mediante el decreto de suspensión de garantías constitucionales y la ley de capacitación o de "plenos poderes", con la que el canciller Hitler conseguiría la facultad de legislar, incluso en materia financiera, tradicional dominio del Parlamento. La ley de plenos poderes de 23-24 de marzo de 1933 consagraba en una aparente legalidad el fin del propio régimen político wei-

mariano para dar paso a la dictadura personal y al régimen autoritario nazi.

Todos los actos políticos, legislativos, administrativos, financieros, militares, raciales, culturales, por la vía de la legalidad jurídica (disposiciones con rango de ley, decreto, etc.) no fueron sino actos decisionistas del canciller-dictador. Suprimió la autonomía de los estados federales alemanes; creó desde el principio (13 de marzo de 1933) el fundamental y decisivo "Ministerio del Reich para la educación del pueblo y de la propaganda", confiado al sagaz Joseph Goebbels; prohibió y persiguió a los partidos políticos y sindicatos, determinando que sólo el partido nacionalsocialista y el Frente alemán del Trabajo asumían la representatividad total en los campos político y sindical, dando especialmente al partido nazi una hegemonía absoluta (ley de 1 de diciembre de 1933, "garantizando la unidad del partido y del estado").

Los instrumentos políticos de que se va-

El mariscal Hindenburg en la época de la guerra de 1914 a 1918 (Museo Histórico de la Guerra, Rovereto). Presidente de la república alemana cuando la aparición y desarrollo del nazismo, apoyó a Hitler y no tuvo inconveniente en entregarle el mando de la nación alemana.



AUSTRIA, HUNGRIA Y YUGOSLAVIA ENTRE 1919 Y 1938

HUNGRIA

21-III A 1-VIII-1919
Bajo la presidencia de Béla Kun se instaura en Hungría un régimen comunista, al que pondrán fin los ataques del ejército rumano.

6-VIII-1919
La caída de Béla Kun da paso a una restauración conservadora con el regente Horthy, que emprende una larga etapa de represión contra comunistas y socialdemócratas.

1922-1932
El conde Bethlen toma el poder al frente del partido gubernamental, coalición del partido nacional-cristiano del llamado de los pequeños agricultores.

1932-1936
Bajo la presidencia de Julius Gömbös, jefe del ala derecha del partido gubernamental, el país se inclina hacia el fascismo. La característica del fascismo húngaro será la persistencia e importancia de su línea izquierdista.

AUSTRIA

1920 La coalición de los partidos socialdemócrata y socialcristiano promulga una Constitución que convierte a Austria en una república democrática y federal según el modelo suizo.

1922 Se agrava la crisis económica y política y el partido socialdemócrata abandona el gobierno. El socialcristiano, que, bajo la dirección de monseñor Ignaz Seipel, se inclina cada vez más hacia la derecha, gobierna solo y modifica en sentido autoritario la Constitución de 1920.

1932 Dollfuss, jefe del partido socialcristiano y canciller. Su régimen se define como "autoritario, corporativo, cristiano y anticomunista".

1933 Con el fin de preservar la independencia de Austria, Dollfuss prohíbe las organizaciones nazis, que militan en favor de la unión de Austria a Alemania.

1934 Asesinato de Dollfuss.

1936 Alemania se compromete a respetar la integridad del territorio austríaco y la independencia de la nación.

1938 Alemania se anexiona Austria.

YUGOSLAVIA

1921 Una coalición radical-demócrata elabora la Constitución. Se conserva la monarquía y se establece un régimen centralista y parlamentario con una sola Cámara elegida por sufragio universal, pero que puede ser disuelta por el rey. El Partido Comunista es declarado ilegal.

1925 Radic, secretario del P.C.Y., obtiene el reconocimiento del derecho de Croacia, Eslovenia y Macedonia a constituir repúblicas autónomas en el régimen que les parezca conveniente.

1928 Atentado contra Radic.

1929 El rey disuelve la Cámara y suspende la Constitución. Se implanta una dictadura monárquica, que promulgará en 1931 una nueva Constitución.

1935 Nacionalistas croatas asesinan al monarca. Se instaura en Yugoslavia un régimen autoritario fascista, que entabla relaciones diplomáticas con Roma, Sofía y Berlín.



lió Adolfo Hitler para implantar en corto espacio de tiempo la dictadura personal y de partido fueron esencialmente los siguientes:

1. La unificación e identificación del partido nazi con el estado, dando a los militantes del partido nazi la prioridad total sobre todos los demás ciudadanos del país.

2. El control de la administración civil y militar del estado mediante el juramento de lealtad al *führer,* especie de lazo medieval que iba mucho más allá del que los funcionarios realizaban con respecto al estado en la Europa de aquellos años. La ley que prohibía explícitamente partidos políticos o asociaciones de fin directa o indirectamente político, de 14 de julio de 1935, consagraba de manera definitiva el control y la preponderancia nazis.

3. La vigilancia y mano alta sobre jueces y tribunales frenó la tendencia hacia la autonomía del poder judicial y consiguió el apoyo de la mayoría de los funcionarios del poder jurisdiccional alemán. Hitler, "supremo juez del pueblo alemán", contó con aportaciones sustanciales, teóricas y prácticas, de numerosos juristas y jueces.

4. La violencia como método político y la organización de una policía secreta (Gestapo) que desde 1934, bajo la dirección de Himmler, elimina por el terror o por la represión a todo oponente o adversario político contrario a la dictadura hitleriana.

El terror y la violencia se extienden también hacia los sectores que preconizaban, dentro del partido nazi, una mayor autonomía

En la lucha de Hitler contra los partidos políticos tuvo gran resonancia el incendio del Reichstag, que achacó a los comunistas, el cual le permitió una serie de amplias medidas represivas. En el proceso contra aquéllos, Hitler se proclamó "único juez del pueblo alemán".



Una de las medidas de mayor trascendencia dictadas por Hitler fue el "juramento de lealtad al Führer", exigido a la administración civil y al ejército, que, mantenido servilmente por quienes lo prestaron, dieron al dictador alemán una fuerza incontestable.

interna o un determinado tipo de progreso social. Éste fue el caso del asesinato de Ernst Röhm, jefe del Estado Mayor de las S.A. (Secciones de Asalto, organización paramilitar que operó decisivamente en el ascenso político de Hitler), y de sus más importantes seguidores y colaboradores en la famosa noche de los "largos cuchillos", en julio de 1934. Hitler ordenó la eliminación de colaboradores tan importantes e incondicionales para dar satisfacción a los altos jefes militares del ejército alemán, que no veían con buenos ojos la existencia de un poderoso ejército paralelo, pero se desembarazaba también de un peligroso aliado y potencial discrepante en la trayectoria futura del canciller nazi.

El terror racial y cultural fue igualmente sangriento e implacable. El campo de concentración de Dachau (en las inmediaciones de Munich) se implantó desde 1933, y otros muchos fueron siguiéndole, aunque el país no tuvo conocimiento claro de dichos campos probablemente hasta los meses finales de la Guerra Mundial.

El abandono de Alemania por un alto contingente de entre los mejores espíritus profesionales e intelectuales de la cultura, la ciencia y las artes fue muy intenso desde las primeras semanas del mandato de Hitler y no cesó, en mayor o menor grado, durante toda la dictadura hasta la aproximación a la Guerra Mundial.

El gran capital, el ejército, los sectores conservadores y obviamente una gran parte de las clases medias, e incluso parte no despreciable de las clases obreras, apoyaron o se plegaron a la dictadura, debido a que la política ofensiva, de rearme intensivo y retorno al servicio militar obligatorio, las obras públicas, etc., descargaron progresivamente del paro obligatorio y el estancamiento a grandes masas populares y a las empresas. Las consecuencias de un apoyo tan incondicional, el pueblo alemán tuvo ocasión de comprobarlas y sufrirlas en los años de la guerra; pero durante los seis años anteriores al verano de 1939, toda la política hitleriana encontraba refrendos demasiado entusiastas en el propio país alemán.



Joseph Goebbels, a quien Hitler nombró ministro del Reich para la Educación del Pueblo y la Propaganda. Fue un hábil orquestador de la propaganda del nazismo, al que contribuyó a identificar con el estado.

Miembros de las S.S., única organización paramilitar del partido nazi que quedó después de la liquidación de Röhm y las S.A.



2. *Stalin y la industrialización de la sociedad soviética*

Con la planificación económica a través de los planes quinquenales, iniciados en 1928, la Unión Soviética se propuso convertir a la sociedad socialista rusa en un país industrialmente avanzado, con objeto de acortar las distancias que le separaban de las naciones capitalistas y no depender como hasta entonces de sus productos elaborados. Apartado Trotski y una gran parte de los miembros de

PRIMERA ETAPA DEL NAZISMO EN EL PODER: ALEMANIA, 1933-1939

Después de haber contribuido a la desintegración y destrucción de la República de Weimar, el partido nacionalsocialista alemán (partido nazi), conducido por Adolf Hitler (1889-suicidado en 1945), consigue, merced a una tupida red de intrigas, negociaciones y violencias, desarrolladas entre los años 1930 y 1932 particularmente, que su jefe sea nombrado canciller del Reich (puesto equivalente a presidente del gobierno o jefe del poder ejecutivo) el 30 de enero de 1933. De este modo, un jefe absoluto (denominado *Führer)* y un partido originariamente poco numeroso, nacido en 1919 como "Partido obrero alemán", convertido en 1920 en el reciente militante "Partido obrero nacionalsocialista alemán" tras la publicación de su programa en veinticinco puntos, que había intentado la vía del *putsch* (golpe de estado por la fuerza) en 1923 con objeto de liquidar la República de Weimar, abandonada por la táctica legalista, llegaba por los cauces jurídico-políticos en curso al poder político del mismo régimen al que se proponía destruir.

Con los expeditivos métodos que se resumen a continuación desarrolló cumplidamente su programa y condujo a Europa y al mundo a una nueva guerra mundial y a catástrofes y crueldades que parecían haber desaparecido de las luchas humanas desde tiempos relativamente remotos. Los antecedentes establecidos por el fascismo italiano en cuanto a la ideología, los medios y los fines aniquiladores con respecto a los regímenes liberaldemocráticos y, por supuesto, socialistas o comunistas, fueron elevados a una brutal e implacable perfección práctica.



Nació el Tercer Reich alemán desde el momento en que se volatilizan los restos del sistema institucional puesto en práctica por el Segundo Reich o República de Weimar de 1919. La propaganda nazi proclamaría durante más de diez años, hasta su destrucción en 1945, que duraría un milenio. Ascenso fulminante y caída tan vertiginosa no reflejan en el tiempo el impacto causado por Hitler y su partido desde el momento de su llegada al poder. La ideología nazi y las primeras medidas tomadas en menos de cien días de gobierno alarmaron fundadamente a todo el mundo.

Hitler presidía un gabinete de coalición el 30 de enero de 1933, en el cual sólo tomaban parte dos nazis de su partido, aparte la esencial cancillería. Se tranquilizaba así a la mayor parte de los partidos no socialistas ni comunistas. Pero desde el día siguiente ponía en marcha el mecanismo destinado a eliminar todos los obstáculos legales, institucionales o personales, que pudieran frenar su carrera al poder absoluto. El 1 de febrero se disolvía el Parlamento –Reichstag–, con objeto de que el partido nacionalsocialista (N.S.D.A.P.) pudiera presentarse en las elecciones inmediatas bajo favorables condiciones para conseguir la mayoría. La fecha de los comicios queda fijada para el 5 de marzo, pero se prepara convenientemente el terreno: violencias contra los adversarios incondicionales, promesas a sectores centristas, conservadores, pacifistas y similares. El Reichstag es incendiado, casi con toda probabilidad por instigación de los propios nazis, aunque se imputa el hecho a los comunistas (27 de febrero). Al día siguiente, el presidente Hindenburg firmaba la ordenanza presentada por Hitler con el sorprendente título de para la "protección del pueblo y del estado", mediante la cual se suspendían las libertades fundamentales del ciudadano, garantizadas por la Constitución del año 1919.

Inmediatamente se persigue y detiene a todos los oponentes políticos de los partidos socialista, comunista, líderes sindicales, etc.; se estrecha el control de la prensa (Goebbels). El terror hace su aparición masiva en las calles por la vía de las S.A. (Secciones de Asalto), guardia personal, con pretensiones de sustitución del ejército, del propio Hitler.

Las elecciones se celebran, pero el partido nazi no consigue más que el 43,9 por ciento de los votos y 288 escaños. La mayoría puede lograrse gracias a la ayuda del más próximo partido nacionalista (D.N.V.P.), con lo que entre ambos suman unos 340 escaños sobre 647.

Hitler persigue un solo objetivo: que el nuevo Parlamento le vote los plenos poderes, para desentenderse de él a continuación. Los *plenos poderes,* que daban paso a un régimen de excepción o de "dictadura legal", son votados finalmente el 23 de marzo de 1933: 441 votos de la coalición que apoya a Hitler, contra sólo 94 de los socialistas que participaron en la votación. Aquella ley, también curiosamente denominada "de supresión de la miseria del pueblo y del Reich", obtenida con los dos tercios requeridos por la Constitución para la revisión institucional, otorgaba los plenos poderes a Hitler por cuatro años; de este modo, en el momento de su entrada en vigor, el canciller acumulaba todos los poderes del estado e incluso los tratados con países extranjeros no habrían de someterse a la ratificación parlamentaria. El Parlamento como tal, en sus funciones legislativa y fiscalizadora de la acción de gobierno, dejó de existir, aunque en adelante los nazis lo utilizasen como Cámara decorativa.

A partir de entonces caen velozmente todas las demás instituciones representativas: en marzo-abril de 1933 se suprime la autonomía de los Länder, estados federales, salvo la simbólica de Prusia, que se confiaba al incondicional Göring. En junio y julio, los partidos son prohibidos, confiscados sus bienes y detenidos todos los dirigentes de la oposición que no pudieron exiliarse a tiempo. El partido centrista, católico y conservador, se disuelve para poder firmar el Vaticano el Concordato del 8 de julio de 1933. Todos los partidos han sido disueltos o perseguidos cuando el 14 de julio se consagra al partido nacionalsocialista partido único, prohibiéndose cualquier otro.

Del máximo pluralismo que todavía existía en enero, menos de medio año después se consagraba el régimen de partido único totalitario. El 1 de mayo, las organizaciones sindicales habían celebrado la tradicional jornada conmemorativa del mundo obrero, pero al día siguiente las S.A. ocupaban los locales sindicales, deteniendo a los cuadros dirigentes. El proceso de liquidación sindical continuaría hasta la integración obligatoria de todos los trabajadores en el Frente alemán del Trabajo (D.A.F.), decretada el 24 de octubre de 1934, sindicato nazi que se había atraído a importantes efectivos obreros, especialmente parados, durante los años de la crisis económica (1929-1933).

Pero donde la persecución nazi se había mostrado más implacable, y ya exterminadora, fue en la cuestión de los judíos. Las tesis furiosamente antijudías de Hitler se habían expuesto sin rodeos en su libro *Mein Kampf*, publicado desde 1924. La derrota de 1918 se atribuía en la ideología racista de los nazis a los "criminales judeo-marxistas de noviembre", que encarnaban a sus ojos el mal del pueblo alemán. Las leyes antijudías, iniciadas desde el 1 de abril de 1933, declarado día de boicot antijudío, particularmente en actos ofensivos contra reconocidos comerciantes, profesores, estudiantes, miembros de profesiones liberales de dicha raza, se prosiguieron hasta la promulgación de las increíbles "Leyes de Nuremberg", del 15 de septiembre de 1935, mediante las cuales se llegaba a los extremos siguientes:

a) Pérdida de la condición de igualdad de derechos, es decir, privación de la condición de ciudadano del estado alemán.

b) "Ley para la protección del pueblo y del honor alemanes", que consagraba la separación racial y prohibía matrimonios o uniones raciales con los judíos.

El apogeo antijudío culminará en los *pogroms* organizados en 1938 (9 octubre de 1938, "noche de cristal"), que eliminan también a los judíos de sus últimas posiciones en la vida económica y cultural y determinan la "solución final de la cuestión judía", es decir, de la exterminación y el genocidio del pueblo judío por manos nazis durante la Guerra Mundial. Los campos de concentración y luego de exterminio habían comenzado a instalarse en lugares ocultos o reservados de Alemania desde 1933 (campo de Auschwitz, etcétera). Aproximadamente seis millones de personas de raza judía perecerían progresivamente hasta 1945 en manos nazis. Otras crueles leyes, como las de "eliminación de vidas inútiles", entraron también en ejercicio desde 1933.

En la política cultural, absorbida por la propaganda nazi, y en la política exterior agresiva contra soviets y democracias "corrompidas" en busca del "espacio vital" para el pueblo alemán, el nazismo mostraría igualmente su rostro violento, implacable y exterminador, mitómano de un quimérico *orden nuevo*.

M. M. C.

la vieja guardia bolchevique entre 1925 y 1930 del aparato de poder del partido comunista soviético, el hombre fuerte de la situación pasó a ser mejor conocido y con ello Stalin afirmaba su preponderancia en el partido para disponerse a realizar sin complicaciones una política interior y exterior consonantes con la tesis del "socialismo en un solo país" –la Unión Soviética–, suscrita por Stalin, contra las tesis de la revolución mundial, mantenidas por Trotski.

En política interior, Stalin se lanzó a una colectivización agraria radical y sin concesiones. Hacia 1932, los campesinos enriquecidos en la era de la "nueva economía política" –los llamados *kulaks*– perdieron sus propiedades y millones de personas perecieron o fueron duramente afectadas por la manera contundente de conducir la reforma agraria, posiblemente más intensa, cualitativa y cuantitativamente, de todas las reformas agrarias realizadas en la historia mundial; contrapartidas positivas respecto de la colectivización agraria fueron, sin duda, la mejora del sistema de producción global, tanto campesino como industrial, y la aceleración del proceso de industrialización (que los trabajadores soviéticos apoyaron, a costa de intensificar la aportación individual –stajanovismo–).

En política exterior, Stalin se mostró todo lo consecuente que las circunstancias le permitieron. De acuerdo con el principio de "socialismo en un solo país", practicó la aproximación permanente hacia todos los países, estuviesen o no dispuestos a reconocer al régimen soviético. Esta política exterior fue desarrollada por el ministro Litvinov durante todos los años previos a la Guerra Mundial, aun cuando el ambiente diplomático mundial era ostensiblemente tenso y contrario a los soviets, mientras que se mostró siempre concesivo y casi complaciente con la agresiva política nazi-fascista.

Hacia 1933-1936, Stalin había conseguido el apoyo de una poderosa nueva clase técnica y el control fundamental del partido co-



Himmler y Röhm en un acto nazi. El primero fue encargado por Hitler de crear una policía secreta (Gestapo) que eliminara por el terror y la represión a cualquier oponente a su dictadura. De esta represión no se libró Röhm, jefe de las S.A. y compañero de Hitler en los años de lucha por el poder. En la "noche de los largos cuchillos" fue asesinado junto a sus principales colaboradores y simpatizantes.



José Stalin, que, una vez desaparecido Lenin, pasó a ser el hombre fuerte de Rusia. Su política tuvo dos facetas: rígida y sin concesiones en el interior y suave con respecto de los demás países, incluso con los de régimen nazi o fascista. En 1936 promulgó una constitución que aún rige en el estado soviético.

munista. La Constitución fue revisada a lo largo de un proceso relativamente complejo y en el mismo año 1936 fue aprobada una nueva, la Constitución de 1936, que mejoraba los aspectos básicos del sistema implantado por las anteriores constituciones. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se configuraba como un estado federal, compuesto de once repúblicas y otros territorios vinculados, que asumía la dirección política esencial mediante un Consejo de la Unión, otro de las Nacionalidades, cámaras de las que emanaba un *Presidium,* el Consejo de Comisarios del pueblo (consejo de ministros, de hecho), una Corte suprema de Justicia y el procurador general del estado. En la práctica, el partido comunista seguía detentando el poder político real. Pero como pieza jurídica de primer rango, la Constitución soviética de 1936, aparte haber durado un largo período de tiempo y seguir en vigor (en 1972), ha inspirado todas las constituciones socialistas de los países en los que este tipo de régimen político se ha implantado después de la segunda Guerra Mundial.

La manera de llevar adelante la colectivización e industrialización en Rusia fue muy controvertida, sobre todo en la propia nación soviética y entre los altos dignatarios del partido y del estado. Este aspecto y la peligrosa situación que el ascenso del nazi-fascismo en toda Europa representaba para el futuro de los soviets forzaron a Stalin hacia posiciones extremistas e intransigentes que hasta entonces no se habían desarrollado entre los supervivientes de la era revolucionaria.

Las "grandes purgas" entre dirigentes, responsables y miembros de diferentes sectores importantes de la sociedad soviética comenzaron en 1936. Entre 1936 y 1938 fueron juzgados, condenados y ejecutados, a veces de modo espectacular mediante confesiones forzadas, comunistas de la primera hora –Zinoviev, Kamenev, Bujarin...–, militares eminentes como el mariscal Tuthachevski y otros muchos que ocupaban puestos clave en el ejército; expertos y funcionarios de alto rango en la administración civil y económica. Otros muchos siguieron una suerte menos radical, pero sufrieron deportaciones y confinamientos en Siberia y en regiones alejadas de la Rusia central.

De este modo, Stalin proseguía su política exterior apaciguadora y la política interior intolerante y radical, continuando la colectivización, la industrialización y también, ante el ejemplo de los nazis, un rearme acelerado y sin otras pausas que las impuestas por la no muy elaborada tecnología soviética. El salto cualificado de los años treinta en Rusia no dejó nunca de ser constante. La contención de los ejércitos alemanes en 1941 y 1942 pudo ser posible merced al esfuerzo desplegado por el pueblo ruso durante los planes quinquenales.

3. Roosevelt y la nueva era reformista en América

Si bien la crisis económica por que atraviesan los Estados Unidos de América desde 1929 continúa siendo esencial durante los años treinta, la elección del presidente Franklin D. Roosevelt en 1932 y su entrada en ejercicio en 1933 significaron tal tipo de transformaciones en la sociedad y en el espíritu del pueblo americano, que es preciso hablar de una nueva era americana o un *New Deal* –nuevo trato–, según el lema de la propaganda desarrollado por Roosevelt en su campaña electoral y a lo largo de su mandato entre 1933 y 1936. El principio de la no intervención del estado, máxime del estado federal, en la vida económica era una regla fundamental en el sistema de los países anglosajones. Pero aquella regla había llevado a una crisis trascendental y si no se podía en absoluto pensar en abandonarla, sin embargo se hacía imprescindible revisarla para salir de la creciente crisis.

De modo más bien empírico, Roosevelt y su *brain trust* –equipo de colaboradores políticos– aplicaron los principios que el econo-

mista inglés Keynes preconizaba para salir de la crisis en Europa occidental. El paro de los trabajadores se atenuaba mediante una política de grandes obras públicas, financiadas, impulsadas y tuteladas por el estado. Surgieron así leyes como la de Ayuda a la Agricultura (A.A.A., de 12 de mayo de 1933) o la creación del sistema para el valle del Tennessee (T.V.A., de 18 de mayo de 1933) y un considerable conjunto de medidas legislativas y administrativas puestas en marcha por el presidente y su eficaz equipo renovador.

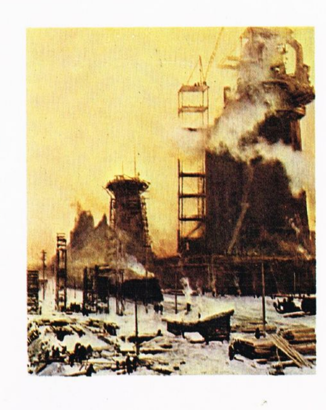
Tanto el régimen político-institucional como la iniciativa privada en materia económica –grandes empresas, etc.– no sufrieron con las reformas de Roosevelt, sino que, por el contrario, estimularon la vida económica y política del país. El conflicto entre los poderes constitucionales se hizo evidente ante el aumento del poder y la influencia de que gozaba ante las masas populares el presidente.

El Congreso y el Tribunal de Justicia trataron de impedir o frenar la iniciativa del liderazgo presidencial, y así surgieron los incidentes, especialmente con los jueces del Tribunal Supremo federal, demasiado conservadores y aferrados a los viejos conceptos del liberalismo político y económico para comprender los cambios radicales necesarios al sistema para su supervivencia.

Las medidas económicas puestas en marcha entre 1933 y 1937 atenuaron el paro y dieron a los Estados Unidos confianza en su propia capacidad de recuperación. Gracias a la iniciativa presidencial, la política conservadora, que tradicionalmente ejercían los dirigentes del partido republicano (largos años en el poder, con excepción de la etapa del presidente demócrata Wilson), fue desplazada por una política reformista abierta y dinámica en muchos puntos políticos básicos. El programa intervencionista en primer lugar; una política de "buena vecindad" con los países latinoamericanos que sustituía a la política del "gran bastón", característica de tantos decenios de hegemonía absoluta sobre las pequeñas y poco afortunadas naciones del hemisferio.

En política exterior, relacionada con Europa, Roosevelt mantuvo la estrecha alianza de siempre con Gran Bretaña y receló de Hitler y Mussolini, manteniéndose en buenas relaciones, que irían creciendo, con Stalin y los comunistas soviéticos. No pudo intentar obviamente una política exterior también intervencionista porque los miembros del Congreso se encontraban entonces en posiciones muy aislacionistas. El antiguo colaborador del presidente Wilson (Roosevelt había sido secretario para la Marina bajo la presidencia wilsoniana) respetó los principios ideológicos de su antecesor y, "ante la amenaza de las dictaduras", sostuvo que la neutralidad era imposible. Con esta posición fue siempre consecuente y lo demostró bien probadamente durante la guerra de España y a lo largo de la Guerra Mundial.

Roosevelt preparó las bases económicas de la expansión americana de la década de los años cuarenta y de las que le siguieron. El reconocimiento diplomático de Rusia, llevado a cabo en febrero de 1934; la disminución de la presión militar y política sobre América latina, Cuba y Filipinas fue considerable y obtuvo rendimientos evidentes. Igualmente positiva fue su animadversión hacia los nazi-fascistas.



La industrialización de Rusia, por la aplicación a rajatabla de los planes quinquenales, fue obra personal de Stalin. En este cuadro se celebra la terminación de un complejo industrial antes del término concedido en el plan.



Franklin D. Roosevelt, por D. Chandor (National Portrait Gallery, Washington). La política del presidente Roosevelt tendió, mediante la construcción de grandes obras públicas, a reducir el número de parados y a limitar la "libertad salvaje" de la economía. El "New Deal" fue la plasmación de sus realizaciones.

EL TERCER REICH (1933-1939)

1933 (30 enero). Hitler, canciller del Reich.

(1 febrero). Disolución del Reichstag y convocatoria de nuevas elecciones.

(27 febrero). El incendio del Reichstag es atribuido a los comunistas. Se efectúan numerosas detenciones de comunistas en todo el país, así como la suspensión de la prensa del partido comunista y la socialista.

(5 marzo). En las elecciones, los nazis obtienen el 44 % de los votos totales. Aliados momentáneamente a otros grupos políticos alcanzan una débil mayoría del 52 %.

(24 marzo). El Reichstag otorga plenos poderes a Hitler durante cuatro años.

(31 marzo). Sin elecciones, se forman los Parlamentos de los Länder, con representantes de los partidos en proporciones iguales a las del Reichstag. Los gobiernos estatales son suspendidos y remplazados por comisarios nacionalsocialistas.

(2 mayo). Se ordena que las asociaciones obreras sean disueltas y en su lugar aparece un sindicato único, el Frente Alemán del Trabajo.

(14 julio). Es obligada la disolución de todos los partidos; el Partido Nacionalsocialista aparece como partido único.

(22 julio). Concordato con la Santa Sede.

(27 septiembre). La Iglesia Evangélica alemana se escinde en dos ramas: los llamados "cristianos alemanes", de obediencia nazi, y la "Iglesia confesora", que luchará por mantener su independencia.

(10 octubre). Alemania decide abandonar la Sociedad de Naciones.

(12 noviembre). Nuevas elecciones en el Reichstag; el partido único obtiene el 92 % de los votos.

1934 (30 junio). Hitler disuelve las Secciones de Asalto, que se oponen a la estabilización del régimen, y elimina drásticamente con ayuda de las S.S. a sus principales dirigentes.

(20 agosto). A la muerte del mariscal Hindenburg, Hitler es proclamado "Führer y canciller del Reich".

1935 (16 marzo). Ley mediante la cual se reorganiza la Wehrmacht y se establece el servicio militar obligatorio.

(15 septiembre). Leyes de Nuremberg: suspensión de los derechos civiles de los judíos y prohibición de toda relación sexual con los arios.

1936 La policía, hasta ahora dependiente del Ministerio del Interior, se coloca entonces bajo la jurisdicción de las S.S., en cuyo seno se crea la llamada Gestapo o policía política.

(7 marzo). Hitler viola el tratado de Locarno y manda ocupar inmediatamente la zona desmilitarizada de Renania.

1937 (8-14 septiembre). El congreso del Partido en Nuremberg aprueba la nacionalización de las empresas mineras y metalúrgicas y el rearme nacional.

(5 noviembre). Discurso de Hitler sobre los objetivos de la política del Reich: la conquista del espacio vital por la fuerza.

1938 (4 febrero). Reorganización del gobierno alemán. Hitler se reserva la cartera de Defensa y Von Ribbentrop sucede a Von Neurath en la dirección de la política exterior.

(11-13 marzo). Concentración de tropas en la frontera austríaca. En vísperas de un plebiscito sobre la unión con Alemania, Hitler exige la dimisión del canciller Schuschnigg. Viena cede y se constituye inmediatamente un nuevo gabinete presidido por Seyss-Inquart, pronazi, que decretará a partir de entonces la anexión de Austria por Alemania.

(24 abril). Congreso de los sudetes en Carlsbad, petición de autonomía y elaboración de un programa de catorce puntos que deberá ser tratado con el gobierno checo.

(28 abril). Francia e Inglaterra se inclinan por una solución negociada del problema de los sudetes.

(20 mayo). El partido pronazi de Konrad Henlein obtiene la mayoría en las elecciones celebradas por aquellas fechas en territorio de los sudetes.

(30 mayo). Orden reservada al Estado Mayor alemán. Debe prepararse inmediatamente un plan para la invasión y ocupación de Checoslovaquia.

(3 agosto). A pesar de los esfuerzos, fracasa la mediación de lord Runciman entre Henlein y el gobierno checo.

(12 septiembre). Hitler promete ayuda militar a los sudetes en el congreso anual del partido nazi en Nuremberg.

(15 septiembre). Entrevista Hitler-Chamberlain en Berchtesgaden.

(22-24 septiembre). Nueva entrevista Hitler-Chamberlain. Hitler exige la evacuación y la cesión de los territorios de mayoría sudete en un plazo de seis días. Expone también sus pretensiones sobre Polonia y Hungría.

(29 septiembre). Conferencia de Munich entre Hitler, Chamberlain, Daladier y Mussolini. Se acepta la reclamación de Hitler sobre los sudetes y se obliga al gobierno checo a ceder los citados territorios a Alemania en un plazo de diez días. Se prevé una solución diplomática para las cuestiones de Polonia y Hungría. Hitler renuncia solemnemente a toda reivindicación territorial. Es firmado el pacto de no-agresión germano-británico.

(21 octubre). El ejército alemán se prepara activamente para la completa destrucción de Checoslovaquia.

1939 (13 marzo). Mgr. Tiso y Durcansky, líderes de los eslovacos, proclaman en Berlín sus deseos de autonomía con respecto al gobierno checo.

(15 marzo). Hacha, jefe de estado de Checoslovaquia, accede al protectorado del Reich sobre Bohemia y Moravia. El mismo día tropas alemanas han entrado en Checoslovaquia.

(21 marzo). Alemania presenta sus reivindicaciones territoriales a Polonia.

(31 marzo). Francia e Inglaterra garantizan la independencia de Polonia.

(13 abril). Inglaterra garantizaría también la independencia de Grecia y Rumania en caso de llegarse a un acuerdo con sus respectivos gobiernos.

(28 abril). Hitler denuncia el acuerdo naval anglo-alemán, así como el pacto de no-agresión con Polonia.

(22 mayo). Pacto de amistad entre Italia y Alemania.

(23 agosto). Pacto de no-agresión germano-soviético.

(25 agosto). Se firma la alianza anglo-polaca.

(28 agosto). Inglaterra propone su mediación para una negociación directa entre Polonia y Alemania. Hitler exige la presencia en Berlín de plenipotenciarios polacos antes del 30 de agosto, ultimátum que Polonia rechaza categóricamente.

(1 septiembre). Tropas alemanas franquean con gran aparato la frontera polaca.



Cuadro titulado "El paro", de Isaac Soyer. La gran crisis económica por que pasó Estados Unidos se representa en esta obra, en que unos parados aguardan turno en una oficina de colocación. La política de grandes obras públicas de Roosevelt atenuó en gran medida el problema de estos trabajadores norteamericanos.

4. *Crisis y transformaciones de las democracias en Europa*

El perfeccionamiento técnico-representativo (sufragio universal ampliado progresivamente en varios países, en algunos con el voto femenino) de los regímenes liberal-democráticos en los años anteriores y posteriores a la primera Guerra Mundial produjo reajustes de importancia tanto en las élites gobernantes como en los programas de gobierno. La crisis económica de la guerra había dado paso a un excesivo optimismo productor en los años veinte. La depresión de los años treinta repercutió decisivamente en las crisis políticas y en las dificultades que el régimen representativo y democrático atraviesa tanto en los países de tradición liberal (Inglaterra, Francia) como en los menos evolucionados económicamente (España) o en los de fusión relativamente reciente (Italia, Alemania).

En Inglaterra, la sustitución del estable bipartidismo entre liberales y conservadores al frente del Parlamento y de los gabinetes dio paso, con el sufragio universal y la creciente importancia del movimiento sindical, a la acción política mediante el partido laborista, que generó una era de inestabilidad y de aparente eclipse del bipartidismo, sustituido por un tripartidismo oscilante. Aunque, de hecho, el bipartidismo retornaría, transformado en eje laboristas-conservadores, el paro de 1930 y la crisis imperial bri-



Entrevista entre Mussolini y el canciller Dollfuss, de Austria (Biblioteca Nacional, París). La posición de la república austríaca fue muy precaria en estos años decisivos, pues la nación se debatió interiormente entre la presión de los socialdemócratas y los nazis, y en política exterior, entre la presión alemana y la italiana. El asesinato de Dollfuss, que intentaba apoyarse en Italia, dio el triunfo a Alemania, que se anexionó el país austríaco mediante el "Anschluss".

EL REFORMISMO POLITICO NORTEAMERICANO DE ROOSEVELT Y EL "NEW DEAL" (1933-1939)

Como consecuencia de la crisis económico-social que se instala en América del Norte en 1929 y que fluye como una oleada depresiva sobre la economía mundial de los años treinta, los sistemas político y económico sobre los que se había basado el impresionante avance de los Estados Unidos desde su fundación hasta el fatídico año 1929 requerían una revisión profunda, aunque no precisamente revolucionaria.

En el terreno político, éste era el resultado de la política liberal, individualista y, sobre todo, hipercapitalista de una larga hegemonía del partido republicano en los resortes del poder y de la ley (administraciones presidencial y estatal, Congreso), mantenida durante casi medio siglo, con la excepción de algunos paréntesis determinados por el partido demócrata –presidencia de Wilson durante el período de la primera Guerra Mundial particularmente–.

El caos económico de la depresión había producido brutales niveles del paro en todos los sectores entre 1929 y 1932. El ingeniero republicano elegido para la presidencia de la República en 1928, Herbert Hoover, se vio consiguientemente desbordado por unas necesidades y un nuevo equipo demócrata dotado de mayor imaginación y dispuesto a salirse de los tradicionales presupuestos no intervencionistas del partido republicano en la economía regulada por la sola iniciativa privada del lucro y del beneficio capitalista.

El líder que encabeza y protagoniza el deseo de reformas fundamentales que hicieran salir al país del estancamiento y de la depresión, Franklin D. Roosevelt (1882-1945), candidato del partido demócrata, consiguió la investidura presidencial en 1932 por una holgada mayoría y accede al poder ejecutivo norteamericano el 4 de marzo de 1933. En el programa de la nueva era que se dibujaba, el *New Deal* –nuevo trato–, Roosevelt indicaba: "A mi entender, la misión del estado en relación con la empresa consiste en impulsar el estudio y formulación de una declaración de derechos en el plano económico, es decir, en la promulgación de una verdadera *Constitución* de orden económico... Nuestra actual experiencia indica que la creación de este *nuevo orden* es no sólo la política más adecuada del gobierno, sino que representa también la única vía de salvación para nuestras estructuras económicas".

El significado de tal política era una rectificación básica de la trayectoria del capitalismo y de las posibilidades casi ilimitadas de expansión y beneficio individual en los Estados Unidos, marcado por la crisis económica. La respuesta tenía evidentemente dimensiones políticas. El propio Roosevelt, a la alocución que inauguraba su mandato, subrayaba: "Es de esperar que el juego normal de los poderes ejecutivo y legislativo se mostrará perfectamente apto para la realización de la tarea sin precedentes que nos aguarda. Pero podría suceder que imperativos de acción urgente, sin precedentes, exijan el temporal abandono de este juego normal del proceso político. En virtud de mi deber constitucional estoy dispuesto a proponer las medidas que pueda reclamar una nación herida en medio de un mundo también herido". Con esta declaración y las medidas urgentes que en los primeros cien días de gobierno se tomaron, seguidas de otras muchas a lo largo de los años posteriores, nacía la era del *New Deal* y la recuperación progresiva del sistema productivo.

Esencialmente las medidas tomadas por el presidente Roosevelt fueron producto de un equipo de colaboradores y funcionarios seleccionados entre sectores que aspiraban a renovar las ideas sociales y económicas hasta entonces dominantes. Dicho equipo o *brain trust* –trust de los cerebros– aportaba soluciones urgentes en el sentido de una intervención en la agotada economía mediante grandes programas de obras públicas, de inyecciones de crédito estatal dirigido por el gobierno federal hacia los sectores deprimidos y un crecimiento de los gastos del estado para suplir las deficiencias de la iniciativa privada.

Las leyes más descollantes de este programa fueron las siguientes: *Agricultural Adjustement Act* (A.A.A.), de 15 de mayo de 1933, que adjudicaba primas para el cultivo de nuevos terrenos de algodón, tabaco, etc. La *National Industrial Recovery Act* (N.I.R.A.), de 16 de junio de 1933, casi revolucionaria por cuanto establecía unas garantías a patronos y asalariados, pero sometiendo a control la producción. Las relaciones industriales sufrían de esta manera una modificación fundamental, por lo que los empresarios las combatieron e incluso la propia Corte Suprema de Justicia condenó como anticonstitucionales algunas disposiciones de la N.I.R.A. en 1935.

Roosevelt creaba también un Cuerpo de conservación civil (C.C.C.), una Administración federal de asistencia (F.E.R.A.) y una gran empresa de intervención económica, la *Tennessee Valley Authority* (16 de junio de 1933), dirigida por Lilienthal, que constituyó un modelo de planificación regional muy completo, destinado a reabsorber el paro y ayudar a la población tradicionalmente empobrecida, así como configurar una iniciativa pública de gran porvenir.

El gasto federal se incrementó considerablemente entre 1934 y 1936 –a pesar de las visiones de equilibrio presupuestario que dominaron a Roosevelt y sus colaboradores más ortodoxos–, por lo que los déficit federales sirvieron de impulsor de una reactivación social y económica que pareció, sin embargo, limitada. El paro disminuyó, aunque no desaparecería hasta las épocas de guerra: desde el 25 por ciento de parados entre la población activa de Estados Unidos en 1933, se descendía progresivamente al 22 en 1934, al 20 en 1935, al 17 en 1936 e incluso al 14 en 1937.

La política intervencionista no fue una panacea, pero respondía a los deseos más vehementes de cambio en el país. Quizá la propia vaguedad y ambivalencia de los primeros pasos del *New Deal*, sus preocupaciones residual y relativamente ortodoxas en materia presupuestaria y de Deuda pública no impulsaron de manera lo suficientemente intensa la recuperación económica.

Con todo, el avance siguió y se extendió a sectores nuevos en la llamada segunda etapa del *New Deal*, más radical y más orientada hacia "la izquierda", lo que podía medirse en el grado de oposiciones que suscitaba entre los grupos establecidos.

La resistencia más violenta se produjo con respecto a la ley Wagner. Esta ley, *National Labor Relations Act Board*, creaba en 1935 las negociaciones colectivas obligatorias, reforzando claramente la intervención de los sindicatos en las mismas y las discusiones con los empresarios. Las *Walsh-Healy Act* (1936) y *Fair Labor Standard Act* (1938), leyes que regulaban la contratación gubernamental con las empresas que aplicaban la N.L.R.A.B. (relaciones de trabajo), pagando los salarios acordados con los sindicatos o estableciendo salarios mínimos y jornadas máximas legales, irritaron profundamente a las clases empresariales, pero consolidaron el aumento de la capacidad de producción, de los salarios y de los precios, alejándose del nivel de crisis a un ritmo mucho más acelerado con las primeras medidas del primer período del *New Deal*.

El programa de gastos financiados con déficit federales se extendió también a otros sectores deprimidos, como las ayudas a la construcción de viviendas con créditos a largo plazo, la *Social Security Act* de 1935, para proteger a ancianos, niños y parados; la *Public Works Administration* combatió con grandes recursos el paro y, convertida en *Work Progress Administration*, cuando la dirigió uno de los más hábiles colaboradores de Roosevelt, Harry Hopkins, se convirtió en un poderoso organismo impulsor de empleo, al que pudieron acogerse múltiples categorías de personas y aquellas profesiones afectadas por la depresión de los años treinta –artistas, escritores, profesiones liberales cualificadas, pero sin grandes ingresos, etc.–.

El progreso se detuvo circunstancialmente en 1937 (el 19 de octubre pareció

ser una repetición del "martes negro" en la Bolsa), prolongándose hasta la primera parte del año 1938, probablemente como consecuencia de las tesis restrictivas del gasto federal que se impusieron en el presupuesto de aquel año. La nueva revisión en el sentido expansionista, con inflación, política social y relaciones laborales vigiladas (desde enero de 1934 se devaluó el dólar para permitir el aumento de los precios internos y la recuperación del comercio exterior), operó ya sin fisuras desde 1938.

La proximidad de la Guerra Mundial y la industria armamentista se beneficiarían de las rectificaciones del *New Deal*. El presidente norteamericano Roosevelt declaraba ya desde el mes de octubre de 1937 (en el discurso de la "cuarentena") que la evidente amenaza de las dictaduras era incompatible con cualquier género de neutralidad.

M. M. C.

tánica atravesaron un período lleno de problemas sociales y económicos que ayuda a explicar las concesiones excesivas de los gobiernos ingleses a Hitler.

En Francia, la sensibilidad hacia el rearme alemán y el ascenso de Hitler era mucho mayor que en Inglaterra. La democracia de los notables bajo la III República se había consolidado gracias a una mezcla de retórica democrática, hábilmente practicada por el partido básico del gobierno, el partido radical, y de progreso real entre 1920 y 1930. Pero en seguida percibió el peligro alemán y se decidió a buscar alianzas más hacia el Este, Polonia y la Unión Soviética, con objeto de aislar a Alemania. Con todo, ingleses y franceses dudan, entre 1933 y 1936, de que Hitler pueda llevar a cabo los enunciados políticos tan fulminantemente descritos desde 1922 en el libro de Hitler, *Mein Kampf*. Ello dio pie a una deliberada actitud concesiva y de repliegue que les acarrearía funestas consecuencias.

Por otro lado, Hitler mantenía en sus discursos la decadencia del sistema democrático y sus claros propósitos belicistas frente al mismo. Desde 1936, la perspectiva se presenta más clara para ambas potencias tradicionales. Pero hasta Munich siguieron abrigando esperanzas de detener a Hitler. Los problemas políticos internos guardaban suficientes conflictos como para dejar en segundo plano la política internacional y europea del momento.

Y, sin embargo, los progresos y avances del sistema democrático y de los regímenes que consideraban la elección de los gobernantes como base de su sistema político fueron reales e inequívocos. Un país como España, que durante el período 1923-1930 atravesó una amplia fase de régimen autoritario, el 14 de abril de 1931, tras unas elecciones municipales en las que los republicanos y socialistas ganaron los escaños administrativos en las capitales y lugares de importancia en los que se habían presentado frente a los candidatos conservadores, proclamaba pacíficamente la República, se otorgaba una Constitución democrática y procedía a una serie de reformas políticas y económicas tenden-



Léon Blum en sus últimos tiempos. A partir de 1934 se constituyeron en Europa los llamados "frentes populares", formados por la unión de los partidos de izquierda. Quizá la máxima representación de este movimiento la constituya Léon Blum, cuyo gobierno realizó en Francia una política avanzada en materia social.



CHINA, DE 1911 A 1937

1911 El levantamiento de las provincias del Sur, encuadrado por el Kuomintang, partido nacionalista y socializante creado por el gran intelectual Sun Yat-sen, precipita la crisis de la monarquía. Yuan Shih-kai, jefe del ejército, y algunos políticos liberales ya comprometidos en las proyectadas reformas de 1908-1909 se suman a los rebeldes.

1912 En medio de un clima de unión nacional se proclama la República, cuyo primer presidente es Sun Yat-sen. Su programa intenta hacer compatible la institución de una democracia liberal, una reforma agraria que eleve el nivel de vida de la clase campesina y las reivindicaciones económicas y políticas contra el Japón y las potencias occidentales.

1913-1914 La hostilidad de los europeos y las dificultades de la República facilitan un golpe de fuerza del general Yuan, que, con el apoyo de las fuerzas armadas y los antiguos cuadros de la administración manchú, inicia una etapa dictatorial.

1915 Japón presenta al gobierno de Pekín las llamadas "Veintiuna peticiones", que implican el control japonés de las principales fuentes de riqueza chinas, ferrocarriles, minería y comercio. Abocado a una guerra ilimitada por un ultimátum japonés, el gobierno chino cede.

1916 Sucesión de cinco provincias del Sur, que erigirán un gobierno provisional, de carácter revolucionario, presidido por Sun Yat-sen, en Cantón.

1916-1926 La muerte de Yuan representa la bancarrota total del gobierno de Pekín. El país se disgrega en pequeños principados autónomos dominados por los Tukiun o señores de la guerra, que, a la manera de soberanos independientes, se reservan las contribuciones, tratan con los extranjeros y combaten entre sí.

1919 La participación de China en la guerra al lado de los aliados se salda con un fracaso: Japón hereda los derechos y posesiones de Alemania en el país. La indignación del país se muestra en la oleada de grandes disturbios que sacude al país –movimiento del 4 de mayo– y en la subsiguiente reagrupación de los partidos nacionalistas.

1921 Se funda en Shanghai el Partido Comunista Chino, que en 1922 se afiliará a la Internacional.

1923 Sun Yat-sen reorganiza el Kuomintang y acepta la ayuda de la U.R.S.S., que le proporcionará armas e instructores militares y políticos.

1924 El Partido Comunista Chino se integra en el Kuomintang.

1925 La escisión del Kuomintang en dos tendencias, la reformista moderada de Chiang Kai-shek, militar de carrera, y la izquierdista de Mao, afiliado al Partido Comunista, se hace pública a la muerte de Sun.

1926-1928 Chiang Kai-shek, a la cabeza del ejército popular republicano, dirige la conquista del Norte. Como jefe del partido, primero, y del gobierno nacionalista, después, emprende una dura campaña de represión contra los comunistas.

1927-1934 El ala izquierdista del Kuomintang, dirigida por Mao y Chu Te, opta por la secesión y proclama una República Popular en las provincias de Khangsi y Fukien.

1928-1934 Chiang Kai-shek, que ha fundado un movimiento de regeneración nacional –Vida Nueva–, reconstruye los órganos del gobierno nacional de Pekín y se enfrenta al imperialismo japonés –Manchuria– y a la secesión radical.

Octubre 1934-octubre 1935 Tras repetidas campañas, Khangsi y Fukien son tomadas por el ejército gubernamental, y los comunistas emprenden una heroica retirada hacia el Noroeste –la Larga Marcha– hasta alcanzar Yenan, donde fundarán una nueva República Popular.

1936 En los medios gubernamentales de Pekín se presiona a Chiang Kai-shek a favor de una enérgica reacción contra el Japón.

1937 Incidente entre tropas japonesas y chinas, que desencadena la guerra.
A instancias de Mao, nacionalistas y comunistas constituyen un frente único contra los japoneses.

tes a modernizar al país. Hasta enero de 1933 el régimen español consiguió un moderado balance de progreso social, pero la crisis económica y las resistencias conservadoras impidieron un mayor avance en la consolidación del régimen.

En Portugal, la intentona democrático-republicana había fracasado desde los pronunciamientos militares de 1926 y con el nombramiento de Salazar en 1930 como presidente del gobierno se preparaba el cambio institucional que tomó cuerpo en 1933 mediante una constitución que instauraba el sistema de "República corporativa" o estado nuevo, aunque *de facto* el régimen político era un régimen personal sólidamente anclado en la autoridad del ejército, la policía y las fuerzas conservadoras y en los intereses coloniales.

En Polonia se consiguió suprimir el sistema parlamentario y democrático mediante el mandato militar de Pilsudski y sus "legionarios", proclamando una constitución autoritaria el 23 de abril de 1935. A pesar de la muerte de Pilsudski, el régimen polaco no pudo retornar a la democracia debido a los problemas exteriores.

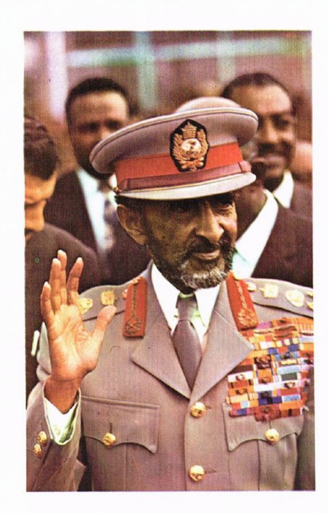
Austria experimenta dificultades en el régimen establecido en 1918-1919 a partir

del año 1932, cuando el canciller Dollfuss (1892-1938), apoyado en los grupos socialcristianos, acentúa las medidas antidemocráticas y antiparlamentarias hasta el momento en que suprime la Constitución, en marzo de 1933. Dollfuss llegó a prohibir la existencia legal de los dos adversarios más potentes en la lucha partidista, los partidos nazi y socialdemócrata, orientando al régimen austríaco hacia un sistema autoritario semicorporativo. Los nazis se pronunciaron en el *putsch* del 25 de julio del mismo año 1934 contra Dollfuss, y éste fue asesinado, dando paso al canciller Schuschnigg, que mantuvo una situación sumamente inestable hasta el *Anschluss* (unión política) entre Alemania y Austria, realizado el 11 de marzo de 1938. La situación austríaca se encontraba sometida a la doble presión nazi-alemana y fascista-italiana, terminando por ser absorbida por el antagonista más potente.

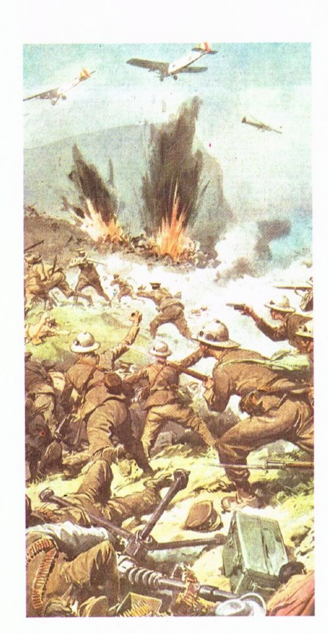
Los casos de Hungría y Checoslovaquia fueron aún más patentes. El almirante Horthy, bajo un régimen formalmente monárquico, establece una dictadura en Hungría, que se extiende desde 1920 hasta 1944, y colabora estrechamente con los nazis, especialmente a partir de 1938. En Checoslovaquia, la afirmación democrática fue realmente importante debido al avance económico y cultural del país, por lo que hasta 1939 el régimen parlamentario pudo mantenerse a pesar de la enorme presión nazi sobre la población alemana de Checoslovaquia, especialmente el disputado territorio de los sudetes (la minoría alemana de todo el país llegaba al 28 por 100), que pasó en 1938, mediante los acuerdos de Munich, a integrarse en el Reich hitleriano. Los conflictos exteriores con los nazis desde 1933 y con el Vaticano por la cuestión religiosa no impidieron, sin embargo, unas reformas interiores muy positivas –reforma agraria, integración de las minorías nacionales, excepto la alemana, etc.–.

II. LA INTENSIFICACION DEL CONFLICTO ENTRE LAS FUERZAS AUTORITARIAS NAZI-FASCISTAS Y LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y SOCIALISTAS: 1935-1938

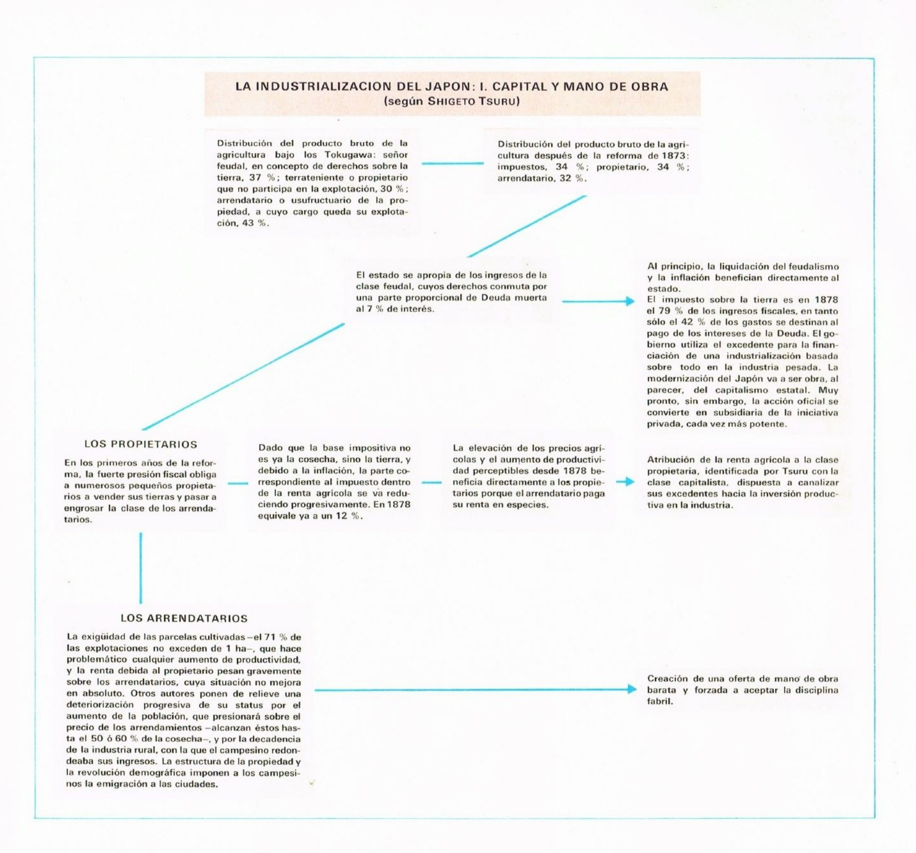
La proliferación de los movimientos fascistas y de extrema derecha en toda Europa desde la llegada al poder de Hitler en 1933 movilizó a todos los partidos y fuerzas radicales e izquierdistas para frenar el ascenso autoritario. En Francia, incluso en los países nórdicos y hasta un pequeño grupo en Inglaterra, en los países del centro y del este de Europa, sin mencionar expresamente otros



Haile Selasie en la actualidad. Emperador de Etiopía desde 1930, opuso toda la resistencia posible a la conquista de su país (con Liberia, los únicos independientes entonces en África) por Italia. Vencido, se trasladó a Jerusalén y a Gran Bretaña después, donde residió hasta 1941, en que reanudó su reinado.



Un ataque italiano durante la guerra de Abisinia. El primitivo ejército etíope no pudo oponer más que heroica resistencia al moderno material del ejército italiano.



regímenes o partidos en todo el resto de países de América latina, Asia y África, el activismo de la extrema derecha provoca una expansión de los sectores demócratas y socialistas o comunistas hacia la izquierda.

5. *La política de frentes populares antifascistas*

Aparte la natural inquietud soviética por el crecimiento de la extrema derecha en toda Europa, reflejada en la política del Komintern (Internacional Comunista), que centra toda su acción en la lucha fundamental contra los movimientos fascistas aliándose al máximo con las fuerzas de izquierda o del centro democrático en el VII Congreso del Komintern y en la política llamada de *Frente popular,* es en Francia y en España donde va a producirse un enfrentamiento más radical, debido a la clara división de las fuerzas políticas en los campos de derechas e izquierdas. La campaña que Charles Maurras y la "Acción Francesa" llevan a cabo en colaboración con grupos de extrema derecha, Ligas, Camelots del rey, Juventudes patrióticas, etcétera, durante todo el año 1934 contra el sistema parlamentario y el cartel de las izquierdas, roído por la inestabilidad gubernamental, obliga progresivamente a las organizaciones sindicales, políticas y culturales de las izquierdas francesas a presentar bata-

lla explícita contra la violencia y los ataques de que se les hace objeto.

En marzo de 1934 se constituyó en París un "Comité de Acción antifascista y de vigilancia", más conocido como "Comité de vigilancia de los intelectuales antifascistas", que abría el camino hacia una más amplia unión de las izquierdas, hasta entonces enfrentadas por la espinosa cuestión doctrinal y política entre comunistas y socialistas nacida de las escisiones de 1919 a 1921. Entre junio y julio de 1934, las rivalidades entre ambas corrientes se atenúan. El partido comunista francés preconiza la organización del "Frente único de la lucha antifascista" y llega a un acuerdo con los socialistas (27 de julio de 1934).

El 18 de enero de 1935 se celebraba un mitin en París que reunía a los dirigentes y miembros de los partidos comunista, socialista, radicales y radical-socialistas, liga de derechos del hombre, comité de intelectuales antifascistas y sindicatos comunistas y socialistas.

En las elecciones municipales de mayo de 1935, el entendimiento electoral (dado el sistema de dos vueltas, apoyo a un solo candidato de la izquierda en la segunda vuelta, precisamente el mejor situado entre todos para conseguir elegirlo frente al candidato de la derecha) mostraba una base de acuerdo para el futuro, acuerdo que finalmente se produce a partir de julio de 1935 entre las indicadas fuerzas, de cara a las próximas elecciones que, efectivamente, tuvieron lugar el 3 de mayo de 1936.

Previamente, en España, los partidos de izquierda habían llegado en los últimos meses de 1935 a un entendimiento que cuajó en 15 de enero de 1936 para presentarse unidos a las elecciones legislativas. El 16 de febrero de 1936, el Frente Popular español (republicanos progresistas, socialistas, comunistas y apoyos de otros partidos o grupos) triunfaba en dichas elecciones. Igual ocurría en Francia, dando lugar a la formación de un ministerio Léon Blum, en el que cooperaban socialistas y radicales con apoyo parlamentario de los comunistas, que realizó una política avanzada en materia social (acuerdos Matignon, que incrementaban los salarios obreros y establecían ventajas sociales en el régimen de seguridad social y vacaciones remuneradas, etc.).

La reacción alemana no se hizo esperar. Durante todo el año 1936, Hitler trenza una serie de actos destinados a mostrar el vigor del poder interior y exterior de su régimen. En marzo de 1936, mediante la remilitarización de Renania, prohibida expresamente por el Tratado de Versalles, Alemania liquidaba prácticamente el sistema internacional dibujado después de la primera Guerra Mundial. En julio se aproximaba a los dirigentes austríacos sucesores del canciller Dollfuss. En agosto, cuando se celebraban los apoteósicos juegos olímpicos bajo la égida nazista, decreta el servicio militar obligatorio de dos años. Y en noviembre de 1936 se firma el Pacto anticomunista o antikomintern entre Alemania y el Japón contra la Unión Soviética. Pacto al que se asociaron Italia en 1937, España en marzo de 1939 y otros muchos estados.



Acción durante la guerra de España, por Kemer (Archivo Histórico Militar, Madrid). Después de la guerra de Abisinia, la de España fue motivo para que las naciones y partidos se dividieran aún más poco antes de iniciarse la segunda Guerra Mundial.

Desde 1937, la voluntad alemana de llegar a la guerra se hizo bien patente: la declaración según la cual Alemania proclamaba la necesidad de conquistar un "nuevo espacio vital", incluso por la fuerza, se arrojaba como un reto contra las democracias parlamentarias y contra el socialismo soviético. Entre junio de 1937 y abril de 1938, la experiencia del gobierno de Frente Popular en Francia va perdiendo fuerza hasta que se produce la dimisión de Léon Blum en esta última fecha, dando paso a un gobierno centrista presidido por el radical Daladier, que marcaba el fin de la unión frentepopulista y una política exterior débil con respecto a las pretensiones hitlerianas.

Otras dos cuestiones envenenaron la política europea y acarrearon una agravación de las tensas relaciones mundiales entre los diferentes regímenes autoritarios, socialistas y demócratas. El primero había sido la agre-

Francisco Franco Bahamonde, por José Aguiar (Instituto de España, Madrid), Generalísimo de los Ejércitos nacionales y Jefe del Estado español.

sión italiana a Etiopía, realizada en octubre de 1935 por parte de Mussolini, que terminó con la anexión de Abisinia a la corona italiana, nombrando al rey Víctor Manuel "emperador de Etiopía", acción que irritó profundamente a las potencias occidentales. La segunda cuestión fue la guerra civil española.

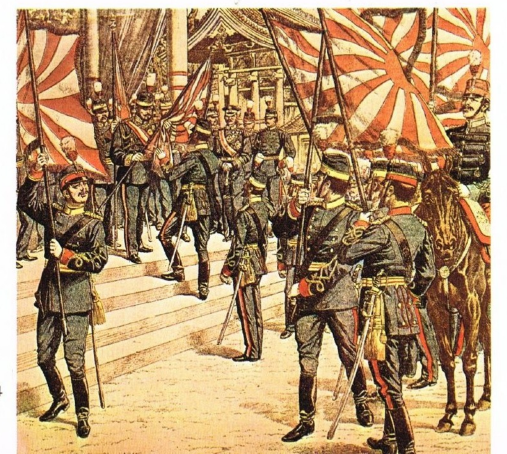
6. *La guerra de España y sus repercusiones mundiales*

Ante la victoria electoral del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, el ejército, apoyado por grandes sectores de la población española, se alzó contra el régimen republicano, iniciando el 17-18 de julio unas hostilidades que en seguida se convirtieron en una larga y dolorosa guerra civil. La guerra de España dividió aún más a las naciones y partidos en la antesala de la Guerra Mundial.

En un principio, el alzamiento no triunfó en las grandes ciudades ni en las zonas industrializadas. Durante el verano de 1936, las fuerzas nacionales de las zonas agrarias castellanas y navarra, junto con las del ejército de África, realizaron una campaña de avances que terminó en el ataque a Madrid, en los primeros días de noviembre de 1936, defendido por las fuerzas republicanas.

Las repercusiones internacionales de los acontecimientos políticos y militares de la guerra de España son espectaculares: movilización de prensa, voluntarios (brigadas internacionales, voluntarios para todos los sectores y frentes, etc.), diplomacia y política internacional, mítines y polémicas que trascienden prácticamente a todo el mundo. La guerra española se convertía de este modo en una cuestión planetaria, en una disputa de dimensiones totales.

La campaña fue decidiéndose progresivamente a favor de las fuerzas nacionales, man-



Banderas japonesas entregadas por el emperador al ejército (Biblioteca Nacional, París). Desde 1930, la intervención del Japón en China fue muy intensa; conquistó Manchuria y creó allí el estado satélite de Manchukuo. En 1937, las hostilidades contra China se convirtieron en guerra declarada de conquista.

dadas por el generalísimo Franco. A pesar de la brillante defensa de Madrid (como brillantes fueron las defensas del Alcázar de Toledo y la del santuario de Santa María de la Cabeza), que se prolongó esencialmente desde noviembre de 1936 hasta 1938, los republicanos fueron perdiendo territorio y ciudades importantes en el Sur (caída de Málaga) o todo el territorio del Norte, aislado de las zonas centrales, en 1937. Finalmente, entre 1938 y 1939, las fuerzas nacionales del generalísimo Franco afirmaron su preponderancia militar y política. El 1 de abril de 1939 se producía el fin de la guerra.

Con esta acción bélica, las naciones y los hombres de Europa cobraron conciencia de que un giro radical de la historia occidental se hallaba en curso. Tanto en la bibliografía como en las obras literarias y artísticas, la guerra española produjo una llamarada de entusiasmo y de compromisos políticos que ha tenido larga y profunda duración, con posterioridad incluso a los años de la segunda Guerra Mundial.

7. *Imperialismo y comunismo en Asia: Japón, China y las potencias coloniales o neocoloniales*

Dos fenómenos mayores tienen lugar durante el período de entreguerras en el devenir del inmenso continente asiático. De una parte, el enfrentamiento entre la tradicional penetración imperialista del mundo occidental y la política expansionista y autoritaria del Japón, en pleno apogeo comercial y militar. Por otro lado, el nacimiento de una fuerza política llamada a tener un importante futuro, el comunismo chino.

El Japón conoció también una crisis económica con motivo del *crac* mundial de 1929, pero a partir de 1930 las siempre influyentes fuerzas armadas japonesas sostienen una política expansiva e intervencionista en materia interior y también hacia el exterior. Desde 1931, el Japón ocupaba Manchuria, a la que convertía en un estado satélite en 1932, Manchukuo. La condena de la Sociedad de Naciones no frena la expansión imperialista y militarista del Japón, que durante los años treinta acentúa su política nacionalista, la alianza con los nazis alemanes –pacto antikomintern de 1936– y llega a la guerra con China en 1937, que se prolongaría hasta la segunda Guerra Mundial.

Una doctrina del "espacio vital japonés" y del "nuevo orden político" se desarrolla paralelamente a la del nazi-fascismo europeo. Las tensiones con los Estados Unidos fueron por ello, y por la competencia en el plano comercial, creciendo. En 1939, Estados Unidos anulaba el tratado comercial establecido desde 1911 con el Japón. Pero, mientras tanto, Japón continuaba la intervención y la guerra con China y preparaba la ocupación de grandes territorios en Asia, acudiendo a una nueva forma de adoctrinamiento político contra el imperialismo occidental: el espíritu nacionalista de los pueblos de Asia, aunque orientado bajo el liderazgo del Japón imperial.



Mao Tse-tung durante la "larga marcha". A partir de 1935, Mao poseyó un territorio autónomo y desde él luchó en varios frentes a un tiempo. Acabó por vencer a Chiang Kai-shek.

Batalla empeñada entre chinos y japoneses por la posesión de Nankín, donde el régimen de Chiang Kai-shek había establecido la capitalidad del estado.



Chiang Kai-shek, presidente y hombre fuerte de la República china, que luchó contra sus enemigos políticos (comunistas) y los invasores al mismo tiempo, pero que a la larga resultó vencido por ambos.

LA INDUSTRIALIZACION DEL JAPON: II. ALGUNAS PECULIARIDADES

LA INDUSTRIALIZACION, EMPRESA IMPERIAL

El emperador Mutsu-Hito es la cabeza visible de la revolución de 1868, que se presenta como la restauración en toda su plenitud de la autoridad absoluta del mikado.

El emperador conserva el papel central en el estado moderno del Japón. La Constitución de 1889 le presenta como "hijo de los dioses, venerado e inviolado", y le reconoce extensas facultades. El emperador puede convocar, aplazar o disolver la Cámara Baja, elegida por sufragio restringido. Designa a los integrantes de la Cámara Alta. Puede legislar por decreto y nadie le obliga a firmar y aprobar las leyes votadas por las Cámaras. La dirección del ejército, la marina y la política exterior le competen exclusivamente. Sólo ante él son responsables sus ministros.

LA INDUSTRIALIZACION, EMPRESA NACIONAL

La era meiji se inicia con una aseveración: un país atrasado no puede imponer su voluntad a las naciones más adelantadas. La independencia nacional pasa por la modernización e industrialización del país. El Japón es un caso típico de lo que Rostow ha llamado un "nacionalismo reactivo".

No se recurre al capital extranjero para la industrialización.

Las industrias bélicas cobran desde el primer momento una gran importancia.

INDUSTRIALIZACION Y MERCADO EXTERIOR

El bajo nivel de vida de los campesinos y los obreros impide la creación de un mercado interior. La exportación, estimulada por el "dumping", la depreciación de la plata y la expansión militarista en el continente, es la única salida posible de la industria japonesa.

El desarrollo japonés depende de la existencia y la constante ampliación de sus mercados exteriores. De ahí la política exterior, emprendedora y muchas veces agresiva del país.



Aspecto típico de Munich, ciudad en la que en 1938 se reunieron los primeros ministros de Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña y acordaron la cesión a la primera del territorio habitado por los sudetes y que pertenecía a Checoslovaquia.

Sometida a las duras condiciones del atraso económico y la penetración occidental o japonesa, la nación china perdía en 1925 a uno de sus más importantes dirigentes de una nueva época, Sun Yat-Sen. A partir de entonces se desarrollan en las grandes ciudades y en algunas zonas agrarias movimientos nacionalistas, entre los que los comunistas van a tomar parte esencial. En 1927, el general Chiang Kai-shek, presidente y hombre fuerte de la República china, decide perseguir y exterminar a sus adversarios políticos, particularmente a los comunistas (persecución y liquidaciones espectaculares como la de Shangai, etc.). Entre los dirigentes que lograron escapar de la persecución se encontraba el joven Mao Tse-tung, quien pudo refugiarse entre los campesinos y movilizar a una parte fundamental en su lucha contra el régimen de Chiang Kai-shek.

Desde 1930 hasta 1934, Chiang lanza numerosas y costosas campañas militares contra los comunistas y los campesinos del ejército rojo, puesto en marcha con muy escasos medios desde 1928 en Hunan, provincia meridional de China, donde el joven Mao recibió sus primeros apoyos campesinos masivos. En 1934-1935 se produjo la "larga marcha" del ejército comunista, conducido por Mao, para escapar a las persecuciones y propósitos aniquiladores de las tropas de Chiang, hacia la provincia norteña de Yenán.

Desde 1935, Mao posee un territorio autónomo, sometido a una nueva forma de régimen político desconocido en Asia, que lucha en varios frentes al mismo tiempo: rea-



Hitler recibe a Neville Chamberlain, primer ministro de Gran Bretaña, en el hotel de Munich donde se reuniría la conferencia.



Firma del acuerdo germano-italiano (Museo de la Guerra, París).



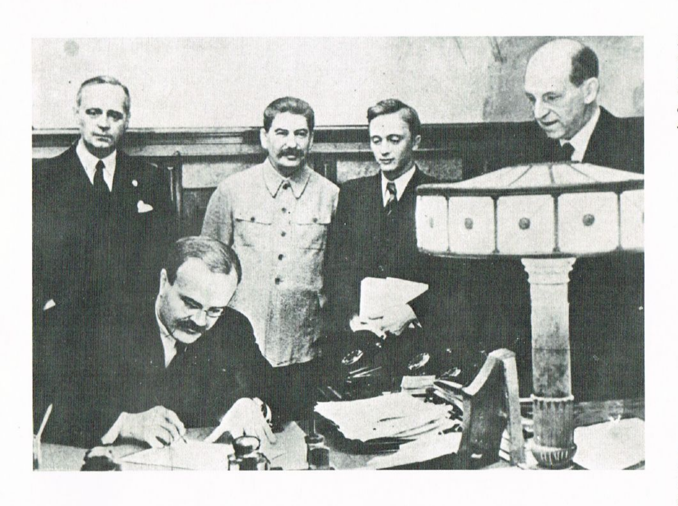
La plaza Staromestska, en Praga, que vio la entrada de las tropas alemanas cuando Hitler decidió liquidar a dicho país y lo convirtió en "protectorado".

lizando una revolución interna, combatiendo con fortuna al enemigo político Chiang Kai-shek y a sus celadas y generales, y al enemigo invasor, el Japón, con el que se encuentra en guerra toda China desde 1937. El desarrollo y la importancia del comunismo chino no fueron bien conocidos en Occidente, a pesar de algunas excepciones notables, hasta los años finales de la Guerra Mundial. Pareja ignorancia mostró el comunismo soviético, con Stalin a la cabeza, que no valoró realmente las propias capacidades internas de la experiencia comunista china. El caso chino sirvió de modelo de referencia a numerosos movimientos de liberación nacional en Asia a partir de entonces hasta su victoria en la guerra civil con Chiang, en 1949.

III. HACIA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: 1938-1939

Europa y Asia fueron las regiones planetarias donde el conflicto político se había hecho más radical durante los años treinta. La fuerza expansiva y el "espacio vital" que exigen alemanes y japoneses, con otros partidos y fuerzas afines, endurecen las posiciones políticas contrarias y las guerras aisladas, pero en las que se vuelca la opinión política mundial, anunciaban claramente cuál sería el desenlace político de una explosiva situación general.

La Guerra Mundial estaba en todos los espíritus entre 1935 y 1936. Pareció frenarse algo entre 1937 y 1938. Este último año re-



Firma del pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939. Prevalido de este pacto, Hitler ordenó el ataque de sus tropas a Polonia para el día 1 de septiembre siguiente.

Dos días después del ataque a Polonia (3 de septiembre), Gran Bretaña declaraba la guerra a la Alemania nazi.

sultaba particularmente contundente. En la Conferencia de Munich, en la que tomaron parte los jefes de gobierno alemán, italiano, francés e inglés, el 29 de septiembre de 1938, Alemania obtiene el territorio de los sudetes perteneciente a Checoslovaquia. Daladier y Chamberlain cedían a las imposiciones de Hitler y Mussolini. El canciller alemán decretaba días después la liquidación del resto de la cuestión checa, fomentando el autonomismo eslovaco. En marzo de 1939 llegaba incluso a la creación del "Protectorado de Bohemia y Moravia" y a soldar pactos con los gobiernos de los países de Europa oriental, al mismo tiempo que amenazaba a Polonia exigiendo la incorporación de Danzig y el "pasillo" soberano al Reich alemán.

Inglaterra y Francia recibieron ya directamente las consecuencias de la renuncia de Munich. El pacto de no agresión germano-soviético, de 23 de agosto de 1939, y la anulación del pacto de no agresión germano-polaco precedieron en pocos días a la invasión alemana de Polonia. Dos días después de la invasión, el 3 de septiembre de 1939, Inglaterra y Francia declaraban la guerra a Alemania.

Tras los siete años críticos en los que la política mundial se vio constantemente asediada por la agravación de los conflictos ideológico-políticos entre las diferentes fuerzas políticas, la segunda Guerra Mundial significaba la "continuación de la política por otros medios".



BIBLIOGRAFIA

Bracher, K. D.	*Die Deutsche Diktatur,* Colonia, 1960.
Bracher, K. D.; Sauer, W., y Schulz, G.	*Die Nationalsozialistische Machtergreifung,* Colonia, 1960.
Carr, E. H.	*History of Soviet Russia* (7 vols.), Nueva York, 1951-1963.
Ch'en, J.	*Mao and the Chinese Revolution,* Oxford, 1965.
Einaudi, M.	*Roosevelt et la révolution du New Deal,* París, 1961.
Finer, H.	*Teoría y práctica del gobierno moderno,* Madrid, 1964.
Gallo, M.	*L'affaire d'Éthiopie. Aux origines de la guerre mondiale,* París, 1967.
García Pelayo, M.	*Derecho constitucional comparado,* Madrid (v. ed.).
Mckenzie, R. T.	*Partidos políticos británicos,* Madrid, 1960.
Roncayolo, M.	*Nuestros contemporáneos,* vols. IX y X de "El mundo y su historia", dirigido por M. Meuleau, Barcelona, 1972.
Schumpeter, J. A.	*Capitalismo, socialismo y democracia,* Madrid, 1963.
Snyder, L. L.	*El mundo en el siglo XX. 1900-1950,* Barcelona, 1967.
Thomas, H.	*La guerra civil española,* París, 1967.
Vicens Vives, J.	*Historia social y económica de España y América,* vol. V, Barcelona, 1959.
Vilar, P.	*Histoire de l'Espagne,* París, 1963.



Mitin obrero en la U.R.S.S. en 1935 (Biblioteca Nacional, París). La acción política continua permitió la mejora de la producción agrícola y la aceleración del proceso de industrialización ruso.